

sibilities between arguments and predicates. The study of these possibilities allows the author to establish a classification of the various semantic relations that are conveyed in non-verbal predications.

The next chapters pay special attention to the way all the notions described previously appear implemented in the languages of the sample. Thus, Chapter 6 is dedicated to the application of the notion of *non-verbal predicability*, or the extent to which ontologically predicable non-verbal predication is in fact linguistically predicable via non-verbal predications across the language sample. The results of this study yield different predicate hierarchies for adscriptive and equative predications, another more general predication hierarchy, and two additional hierarchies for deixis and quantification. Chapters 7 and 8 can be considered a continuation of the consequences of applying the concept of predicability to the languages of the sample. In chapter 7 there is a detailed description of the alternatives that languages use for non-predicable predication types, and of the distribution of those alternatives, which seems to be related to the parts-of-speech systems of the languages, on the one hand, and to the degree of predicability of non-verbal predication types, on the other.

Chapter 8 presents the different expression formats of predicable non-verbal predication types. Attention is paid to the classes of copulas and the way they relate to those expression formats. Chapter 9 shows the correlations of the expression formats with the parts-of-speech system and with the morphological realizations of non-verbal predications across languages.

The diachronic perspective, announced in the title of the book, is more apparent in chapter 10, where an explanation is given for the development of copularization systems in terms of four different strategies used in several languages. Chapter 11 accounts for what the

author labels *auxiliary predications*, which are to be understood as non-verbal predications types that have some specialized use; such specialized uses concern the expression of tense, aspect, mood or polarity distinctions.

Finally, and by way of a conclusion, chapter 12 briefly exposes two major generalizations drawn from the results of the previous chapters: (i) the parts-of-speech systems of a language influences the organization of the systems of non-verbal predications; it has a relevant role in the organization of the subordination systems, and in the word-order conditions of a language as well; (ii) the three major types of non-verbal predications are the localizing, property assigning and equative types. Of these, property-assigning non-verbal predications are of decisive importance for several aspects of the copularization processes.

This is a very valuable book both from a typological and a theoretical perspective, as it gives new insights to the study of a very wide range of phenomena, which run from the old and controversial question of the classification of parts of speech to a more innovative approach based on the interrelations between functional, diachronic and typological analyses. [Francisco J. CORTÉS RODRÍGUEZ, *Universidad de La Laguna*]

HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel. **Sociolingüística británica. Introducción a la obra de Peter Trudgill.** Barcelona: Octaedro. 1993. Pp. 273.

La obra de Peter Trudgill ocupa un lugar destacado en los estudios sociolingüísticos y dialectológicos desarrollados en Europa durante el último cuarto de siglo. Las razones son varias. De un lado, ha introducido en nuestro continente las bases

de la lingüística variacionista (planteadas por Labov en U.S.A. durante la década de los sesenta) con una investigación, hoy ya clásica, sobre el habla de Norwich. De otro, bien en solitario, bien en colaboración, ha dado nuevo impulso a la investigación dialectal, enriqueciéndola, por ejemplo, con la incorporación de conceptos tomados de la Psicología Social (como el de 'acomodación', para explicar ciertos procesos lingüísticos que se desencadenan en situaciones de contacto de dialectos, o el de 'actitud', compartido por la Sociolingüística Variacionista, para explicar la vitalidad de ciertos rasgos del lenguaje), con sus rigurosos análisis de fenómenos como la difusión de rasgos o sobre las variedades del inglés. Por último podemos destacar sus esfuerzos, en el terreno teórico, por delimitar la extensión del concepto 'Sociolingüística', a través del análisis de las relaciones que mantiene con disciplinas muy afines (Dialectología, Etnometodología, Análisis del Discurso, Etnografía de la Comunicación, etc.), o en su reinterpretación de los conceptos de 'dialecto' y 'lengua'; en el práctico, sus aportes a la Sociolingüística Aplicada con su reflexión sobre las variedades vernáculas de habla y su función social.

En esta relación no se hallan, ni mucho menos, detalladas todas las contribuciones de Peter Trudgill (que el lector encontrará perfectamente desglosadas en el capítulo de conclusiones del libro que comento), aunque sí, y a mi juicio, algunas de las más importantes.

Hernández Campoy, alentado por la falta de traducciones al español de los textos del lingüista inglés, acomete la difícil tarea de sistematizar y sintetizar una obra tan variada, como se acaba de ver, pero también tan extensa (16 libros, 39 artículos, más reseñas e informes, según cifras que aporta el autor), como la de Trudgill. Sin embargo, lo hace con claridad y rigor (si bien en ocasiones se tiene la impresión de que hay demasiada información suplementaria),

moviéndose con extraordinaria facilidad entre los materiales y haciendo una presentación final de los mismos en una clave que es accesible para cualquiera que se halle interesado en las relaciones entre lengua y sociedad. En este sentido el carácter divulgativo de su obra está más que asegurado.

La disposición que adopta el libro es la siguiente. Tras una breve introducción, los temas que sucesivamente se desarrollan tienen que ver con los orígenes y definición de la sociolingüística (cap. I), las direcciones en los estudios entre lengua y sociedad (cap. II), la presentación de ciertos conceptos básicos en Sociolingüística (cap. III), aspectos de metodología sociolingüística (caps. IV-V) y el cambio lingüístico y la difusión (cap. VI). Sigue un capítulo de conclusiones, una entrevista con el profesor Peter Trudgill, un glosario de términos sociolingüísticos y la bibliografía.

De los datos que se aportan en el libro parece desprenderse que, en general, tal vez la contribución más interesante de Trudgill se haya llevado a cabo en el campo de la Dialectología y no en el de la Sociolingüística, si bien Hernández Campoy hace igual insistencia en uno y otro. Así, mientras que en el primer caso ha enriquecido la investigación dialectal, incorporando en el análisis factores que prácticamente hasta ese momento no se habían tenido en cuenta (como el de 'acomodación', en colaboración con Chambers) y manejando otros (como el de difusión) con una nueva perspectiva, en el caso de la Sociolingüística bien poco ha añadido a lo ya planteado por Labov. Es más, se mantiene dentro de las mismas limitaciones metodológicas que aquél, como ocurre, por ejemplo, cuando mantiene el mismo concepto de 'estilo de habla' o cuando interpreta del mismo modo la idea de prestigio abierto y encubierto, aspectos estos que han recibido cierto número de críticas, justificadas a mi juicio, por representantes de otras corrientes sociolingüísticas.

En otros casos la continuidad con los planteamientos labovianos me parece acertada; es lo que sucede con su posición ante el estatus de las formas subestándares de habla. El amplio debate que se produce a partir de la teoría del déficit, inspirada en los textos bernstenianos, así como la fuerte estigmatización social que pesa sobre ciertas formas vernáculas y no estándares de habla, divide a los especialistas a la hora de definir la función de la lengua en el ámbito escolar. Al igual que Labov y que otros sociolingüistas no variacionistas, la posición de Trudgill es tajante: la escuela no sólo debe aceptar como lengua funcional tanto a las variedades estándares o prestigiosas como a las no estándares, sino que además debe intentar modificar las actitudes sociales hostiles que pesan sobre las mismas. Hacer coincidir 'prestigio' y 'corrección' de un lado y 'falta de prestigio' e 'incorrección' de otro supone, a juicio de Trudgill, una peligrosa simplificación de consecuencias educativas normalmente dramáticas para los niños que no hablan las formas estimadas correctas, que son las que tradicionalmente han venido cubriendo todas las funciones en la escuela.

Los que desconocían la obra de Trudgill tienen una buena oportunidad para ponerse al día con la rica variedad de sus investigaciones. No es fácil, repito, sintetizar venticinco años de actividad en un manual divulgativo, y ello, sin duda, provoca que en unos casos los datos se hallen mejor sistematizados que en otros. Sin embargo, tanto la estructura del libro como la exposición y los contenidos han sido cuidadosamente calculados para ilustrar de un modo ameno las ideas del lingüista británico, objetivo éste que se logra satisfactoriamente. [MANUEL ALMEIDA, *Universidad de La Laguna*]

HOLMES, Janet. *An Introduction to Sociolinguistics*. New York: Longman. 1992. Pp. xvi, 412.

Dentro de la serie *Learning about Language*, cuyos editores generales son Geoffrey Leech y Mick Short de la Universidad de Lancaster, se incluye *An Introduction to Sociolinguistics*, un libro que ha sido creado para quienes quieran iniciarse en la sociolingüística y que incluso aparece recomendado para universitarios en su primer año de estudio sobre el tema.

A pesar de que se trata de un libro de introducción, se ha procurado no minimizar el contenido sino exponerlo de una forma clara y sencilla, con variedad de ejemplos que, en su mayoría, no todos, proceden del inglés y de trabajos ya clásicos u otros más recientes.

En el primer capítulo se expone cuál es el principal objetivo de esta disciplina: la descripción de la variación sociolingüística y, en la medida de lo posible, la explicación de por qué sucede. Una vez establecida la base, se da paso a tres secciones, de cuatro capítulos cada una, dedicadas a: 1. Las comunidades multilingües; 2. Las variedades de la lengua en relación con sus usuarios; y 3. Las variedades de la lengua en relación con sus usos.

En la primera sección la autora se ocupa de esclarecer conceptos como *dominio*, *diglosia*, *poliglosia*, *cambio de código* ("code-switching"), *mezcla de códigos* ("code-mixing" o "metaphorical switching"), etc. Ello le lleva a hacer referencia a la actitud de los hablantes frente al cambio de código, aun atendiendo a sus propios usos. Posteriormente, se amplía el espectro para analizar los factores que intervienen en la elección de una lengua u otra en comunidades multilingües y las dificultades que conlleva mantener viva una lengua minoritaria frente a la "amenaza" que suponen las mayoritarias. Estas cuestiones dan pie al estudio de cómo se